

## **Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes**

*Plurinationality and Living Well / Good Living  
Two concepts read from Bolivia and post- constituent Ecuador*

Salvador Schavelzon.- Editorial Abya-Yala.- Quito 2015.- 286 páginas.

**Juan Illicachi Guzñay**  
andres1\_517@hotmail.com

El libro de Salvador Schavelzon contiene dos capítulos: el concepto de plurinacionalidad y el de Vivir Bien/Buen Vivir. En estas capitulaciones de 339 páginas incorpora al final de la parte introductoria un maravilloso debate comparativo de los proyectos gubernamentales: el proyecto extractivista de Yasuní-ITT (Ishpingo, Tiputini y Tambococha) en Ecuador y en Bolivia la amenaza al Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS) con la construcción de una carretera; ambas zonas de alta diversidad biológica. Un libro, fruto de varios de años de investigación y rigurosidad, por el vuelo de su pensamiento, por su visión penetrante y comprometida hace que sea parte de los imaginarios plurales del Sur. Por eso, el libro no creo que requiera de una reseña porque por sí solo ya incita provocación y fascinación.

El libro aparece en un momento de tensión, de encuentros y desencuentros de los gobiernos de Bolivia y Ecuador con los movimientos indígenas: por un lado, se dio la orden oficial de expulsión a la Confederación de Nacionalidades Indignas de Ecuador (CONAIE) de su sede en Quito, es decir, el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) decidió dar por terminado el convenio de comodato para el uso de la sede en Quito de la CONAIE; en esta línea el Gobierno de Rafael Correa califica a sus opositores de “izquierda infantil”, “ecologismo infantil”, “indigenismo infantil”, “derecha troglodita”; análogamente, García Linera, también considera a los indígenas que se oponían a la construcción de la carretera como “objetos de manipulación” de las ONG y el “ecologismo izquierdista infantil”. Por otro lado, los movimientos indígenas, consideran que “el Gobierno de la revo-

lución ciudadana, más allá de su retórica revolucionaria, ha implementado una política sistemática de violación de los derechos de la naturaleza; la violación de los derechos laborales de los servidores públicos; la violación a la libertad de opinión; la violación al derecho a la resistencia (nuevo Código Integral Penal, criminalización de la protesta social, persecución a dirigentes sociales, entre otros) (Sierra, 2014, pp. 35-36); encarcelamiento y persecuciones judiciales a indígenas, acusados de terrorismo y sabotaje luego de protestas vinculadas a la defensa de territorio contra explotación de megaminería a cielo abierto (p. 46). En esta línea, Carlos de la Torre “estudia los enlaces ciudadanos como rituales donde carisma y tecnocracia se complementan para construir a Correa en el profesor y redentor de la nación (2013, p. 40), similarmente, Natalia Sierra haciendo una radiografía del Gobierno correísta considera que “la humillación pública busca hacer sentir al dominado un ser desgraciado, avergonzado y deshonrándole frente a la mirada de la sociedad a la cual pertenece” (2014, p. 36). En menor medida también el Gobierno de Bolivia seguirá este camino, amenazando de perseguir judicialmente a los dirigentes indígenas de TIPNIS en resistencia contra la “consulta previa” realizada por el Gobierno (p. 46). Para entender este debate académico y realidad política, económica social ecuatoriana y boliviana, el libro de Salvador Schavelzon (2015) tiene vigencia y actualidad.

La emergencia del libro en este ambiente de tensión entre la estructura y los pueblos indígenas, puede ser considerado insurgente y revolucionario por constituirse “en una caja de herramienta” (Foucault, 2010) de lucha, de resistencia de los pueblos y nacionalidades indígenas a la vez que puede constituirse en “una de caja de herramienta” (2010), de la “estructura de la máquina gubernamental” (Agamben, 2008) para la reproducción de la “colonialidad de poder y saber” (Mignolo, 2011) porque devela los mecanismos de lucha y resistencia. Más allá de esta “controversia”, el libro, también, puede contribuir a construir alianzas y puentes políticos con base a los vectores constitucionales: Plurinacionalidad, Buen Vivir/ Vivir Bien, entre los gobiernos, los movimientos indígenas, ecologistas, intelectuales críticos y demás organizaciones. La praxis de estas categorías constitucionales le conviene tanto al régimen de Correa y Morales como a los sectores disidentes para articular una democracia participativamente fuerte, intercultural, plurinacional y *sumak kawsay/sumaj qamaña*.

A lo largo de los capítulos busca “dar cuenta de un momento de quiebre en que los gobiernos denominados progresistas –“La Revolución Demo-

crática y Cultural boliviana” y la “La Revolución Ciudadana” en Ecuador—que impulsaron la inclusión de los conceptos plurinacionalidad, Vivir Bien/Buen Vivir en las Constituciones aprobadas en 2008 y 2009 se alejan de sus aliados indígenas y de la implementación de los mismos, que ellos defendían” (p. 15). Este punto de inflexión, en el caso ecuatoriano, ocurre cuando la “relativa tranquilidad de la Asamblea en Montecristi, que se inició el 29 de noviembre de 2007 y concluía en julio de 2008, tendría un desenlace inesperado con el enfrentamiento (primero velado y después inocultable) entre el presidente de la Asamblea Alberto Acosta y Rafael Correa, que llevaría a la renuncia del primero. Este sería un momento donde se explicitaría diferencias que no harían más que ampliarse y *radicalizarse* en el post-constituyente” (p. 38).

Con sobrada habilidad, el autor recurre a la lógica discursiva y práctica volátil y ambigua de los gobiernos de “izquierda revolucionaria” para demostrar la causa o uno de los factores de disociación con los aliados movimientos indígenas y la base social de apoyo, y la manera cómo esgrimen las mismas prácticas de represión y amenazas de los gobiernos y partidos políticos que ellos criticarían, por ejemplo, García Linera, en noviembre de 2012, amenazaba a los pueblos que rechazaban la carretera y se negaban a participar en el censo, declarando que de esa manera pondrían en peligro la extensión de tierras y que “la comunidad que no participe del censo no quedará registrada para la reasignación de recursos” (p. 59).

El autor, al hacer la genealogía de los conceptos del Buen Vivir/Vivir Bien y de la plurinacionalidad considera que “tanto en Bolivia como en Ecuador, la idea de lo plurinacional surge de la fuerza política e intelectual quechua y aymara, con su crítica de la república liberal construida por una élite criolla en 1825 (Bolivia) y 1830 (Ecuador)” (p. 74); es decir, el tema de la plurinacionalidad se constituiría en una bandera de lucha y, un proyecto político-histórico (para no olvidar de dónde vienen), epistémico (para no olvidar lo que saben) y ontológico (para no olvidar quiénes son) de las poblaciones indígenas y un proyecto más amplio que se asociaba a la necesidad de descolonización a toda una maquinaria gubernamental hegemónica.

El libro se constituye en una lectura obligatoria no sólo porque es un estudio novedoso y muy actual, sino que además tiene su base en investigación empírica profunda y reflexiones teóricas relevantes con el plus de una creatividad, frescura y originalidad extraordinaria. Metodológicamente, el autor, en calidad de antropólogo, emplea la etnografía (entrevistas,

descripciones etnográficas, conversaciones, observación participante) para acercarse a los “hechos”, actores protagonistas y voces en los procesos constituyentes y post-constituyentes. Rastrea informaciones en las literaturas especializadas y actuales.

Schavelzon, destaca las similares estrategias de lucha de los movimientos indígenas de ambos países y cuestionamientos al Estado por los mismos temas como por ejemplo, la denuncia permanente contra el abandono de la construcción de un Estado plurinacional y falta de políticas públicas para la concreción de la plurinacionalidad en diferentes niveles. También destaca cómo los gobiernos boliviano y ecuatoriano defienden sus proyectos por medio de las campañas feroces argumentado la importancia de la carretera, visibilizando la virtud de la explotación petrolera y minera, asociando el desarrollo de la explotación extractivista al proceso revolucionario, junto a la descalificación de los indígenas; aunque desde el otro polo, también los indígenas, acusaría al gobierno de “farsante”.

Salvador Schavelzon, al hacer un recorrido crítico por los senderos de los debates académicos da cuenta de un “campo de lucha” y disputa de los conceptos e interpretaciones de la plurinacionalidad y Buen Vivir/Vivir Bien, tanto en Ecuador como en Bolivia; por un lado, analiza la manera cómo asocian el concepto de plurinacionalidad con el de *sumak kawsay* y *sumaj qamaña* y por otro lado, “en la discusión de los procesos políticos de Bolivia y Ecuador, mientras que lo plurinacional nos lleva al debate de las formas institucionales y la organización territorial, el concepto de VB/ BV nos lleva al plano de la economía y el desarrollo” (p. 181). En el mismo sentido, los pueblos y nacionalidades indígenas convergen y divergen en la manera de vivir y entender sobre el VB/BV, por ejemplo, *sumaj qamaña* para unos significa “vida plena” y para otros Vivir Bien. No obstante del “campo de batalla” de estos conceptos, que generaría “el vaciamiento de los significados” (p. 15), se constituyen en un proyecto “alternativo al capitalismo, a la modernidad y al desarrollo” (p. 184).

Para finalizar, Salvador Schavelzon, logra plasmar y entretrejer en todos los capítulos de manera transversal algunos temas sudamericanos, por ejemplo, cuando analiza el modelo extractivista no solamente como un problema de Bolivia y Ecuador, sino un modelo general de Sudamérica, como los conflictos de Congo en Perú, Belo Monte en Brasil y tanto otros alrededor de la mega minería, represas, agronegocios y petróleo (p. 68) y el mismo autor menciona que “los conflictos del TIPNIS en Bolivia y del Yasuní en Ecu-

dor son emblemáticos para entender el cuadro político que se establece una vez afianzados los gobiernos progresistas de Correa y Morales” (p. 68). Por eso, su obra se constituye en una referencia sudamericana. El libro invita – recorrer críticamente por los surcos de los párrafos convertidos en una vasija inspiradamente pulida– a todas aquellas personas que tengan en la agenda política, académica e intelectual analizar no solamente los temas étnicos, sino también la realidad latinoamericana y más específica y profundamente el escenario boliviano y ecuatoriano.